



Agricultura familiar, base para la seguridad alimentaria

Los días 19 y 20 de octubre se realizará en el Parque de la Exposición de Lima la feria “La Ruta del Comer Bien”, que servirá para destacar el rol que cumple la agricultura familiar campesina en la seguridad alimentaria del país y el derecho que tenemos los peruanos a una alimentación sana, segura, diversa y soberana.



Roberto Bissio*

El carbón y la dignidad

En mayo de este año, la estación de medición de la cima del volcán Mauna Loa en Hawái detectó en la atmósfera, en el transcurso de veinticuatro horas, una concentración media de dióxido de carbono de cuatrocientas partes por millón. No se han visto niveles tan altos de carbón en la atmósfera del planeta en los últimos tres millones de años, mucho antes de que existieran los seres que se auto-denominan *homo sapiens*.

La actividad de estos primates supuestamente sabios es responsable de los altos niveles de dióxido de carbono, pero la mayoría de los humanos quemar muy poco carbón. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los mil millones de personas más pobres del planeta son responsables de solo el tres por ciento de las emisiones de carbón. Sin embargo, viven en zonas rurales y barrios urbanos altamente vulnerables a las amenazas

relacionadas con el cambio climático. Mientras tanto, los mil doscientos millones de habitantes de las naciones “avanzadas”, que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), son responsables por el cuarenta y dos por ciento del carbono que se agrega a la atmósfera cada año y son sus países los responsables de la mayor parte del carbón acumulado desde el inicio de la revolución industrial.

Lo justo sería que los responsables de crear el problema, que son un sexto de la población mundial, quemaran menos carbón y pagaran para compensar los daños que su uso abusivo de combustibles fósiles ha creado. Pero la quema de combustibles fósiles es altamente adictiva y, como cualquier adicto, los responsables usan todos los trucos a su alcance para evitar los síndromes de abstinencia.

Uno de esos trucos es quemar carbón obtenido de la superficie terrestre (biomasa) en vez del extraído del subsuelo (combustibles fósiles). La idea tiene su lógica, ya que la biomasa que se quema emite el mismo carbón que recogió de la atmósfera durante la fase de crecimiento, o sea que el ciclo completo no aumentaría el carbono atmosférico.

Pero las cosas no son tan sencillas. Cuando se intenta aplicar la idea a escala industrial y todos los insumos y los efectos indirectos son contabilizados, la mayoría de los biocombustibles, en realidad consumen más energía que la que producen. Por otra parte, la sustitución de los combustibles fósiles por bioenergía implica que una enorme cantidad de tierra agrícola o forestal se desvía hacia este objetivo.

La expansión de plantaciones de palmeras oleaginosas, por ejemplo, ya está produciendo deforestación masiva en Indonesia y otros países, con la consiguiente eliminación de sumideros de carbono (los bosques) y más dióxido de carbón en la atmósfera.

Diversos enfoques razonables para mitigar el cambio climático están dis-

ponibles. Prácticas agrícolas industriales, que son responsables de catorce por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, podrían ser reemplazadas con la agricultura orgánica, que se puede llevar a cabo de forma de no emitir más carbón que el que se sustrajo del aire o incluso sirva como almacenamiento de grandes cantidades de carbono en el suelo. Pero esto requeriría que los viejos y nuevos ricos del mundo cambien sus hábitos de consumo, por ejemplo, comiendo menos carne.

Los bosques pueden volver a crecer y funcionar así como sumideros de carbono, pero esto solo tiene un efecto positivo de “captura” de carbón mientras los bosques se están expandiendo. Los bosques de Europa, que se han estado recuperando desde 1950, después de siglos de deforestación, han funcionado como sumideros de carbono en las últimas décadas, pero ya muestran los primeros signos de saturación. El bosque estable no emite pero tampoco absorbe carbón.

Como los biocombustibles y la reforestación tienen límites en su contribución, lo realmente necesario es que las actividades humanas, sobre todo en los países más ricos del mundo, reduzcan sus emisiones de carbón.

Para lograr esto, es probable que sea necesario introducir impuestos sobre el carbono en los países ricos. Pero los grandes emisores del mundo desarrollado continúan buscando otras soluciones menos “dolorosas”. Actúan como el fumador empedernido que, en lugar de dejar el cigarrillo, decide mudarse a los suburbios para respirar aire más limpio. Esta “compensación” es tan ilusoria como la bioenergía. El peligro de creer que tendremos una economía más “verde” permite posponer decisiones difíciles. Pero mientras que los fumadores que no dejan el hábito se perjudican principalmente a sí mismos, los países ricos, que consumen grandes cantidades de combustibles fósiles, pasan el daño a personas inocentes.

Las Naciones Unidas han acordado el principio que las responsabilidades sobre el cambio climático son “comunes pero diferenciadas”. Empeñarse en mantener patrones de producción y consumo no sustentables por parte de quienes ya tienen mucho más de lo necesario y saludables equivale a abandonar en la práctica toda pretensión de respeto a los valores de justicia y dignidad humana.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

Mantener patrones de producción y consumo no sustentables equivale a abandonar en la práctica toda pretensión de respeto a los valores de justicia y dignidad humana.

La soberanía alimentaria frente al cambio climático

Laura Santa Cruz Carrasco*

La publicidad en torno al boom de la gastronomía peruana crea una "realidad" donde la provisión de alimentos es un asunto resuelto y nuestra biodiversidad una condición inalterable. Preocupa que no se difunda los efectos negativos que el cambio climático y el desarrollo agroindustrial generan en la agricultura, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria del país para los próximos años.

La creciente expansión de la agroindustria contaminante y el crecimiento basado en un extractivismo primario exportador son defendidos como único modelo de desarrollo. Cualquier intento desde el Estado, la ciudadanía o movimientos sociales que pretenda cuestionar sus bases es rápidamente demolido por ciertos grupos de poder económico. Para quienes defienden este discurso, el cambio climático no existe; el agua es un recurso eternamente renovable; nuestros suelos son abundantes y reciclan por sí solos los daños ambientales. Por ende, no hay cabida para cuestionar dicho modo de crecimiento ni las graves consecuencias que éste tendrá para un asunto central en el Perú: la provisión de alimentos de las futuras generaciones.

El cambio climático y el efecto invernadero producen un aumento de la temperatura en el planeta. El fuerte aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (metano y dióxido de carbono), causado mayormente por los países industrializados, acelera sus efectos negativos. Por lo pronto, los glaciares peruanos retrocedieron en un cuarenta por ciento y esto afecta seriamente el abastecimiento de agua para la agricultura.

De otro lado, la variabilidad de las lluvias altera el calendario agrícola. Las lluvias no caen en el tiempo esperado y las cosechas se ven modificadas en su calidad y cantidad. Así mismo, están surgiendo nuevas plagas y, a su vez, las especies que por naturaleza las combaten, están desapareciendo.

La extensión de monocultivos destinados a la producción de biocombustibles degrada los suelos y produce pérdida de biodiversidad. Si a ello le

Si la Estrategia Nacional de Cambio Climático no incluye la modificación de las bases de la economía agraria, no se podrá garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria en el Perú.

sumamos la concentración de tierras que este modelo genera y el uso irresponsable de pesticidas y fertilizantes contaminantes, la provisión de tierras para la producción de alimentos se ve seriamente amenazada.

Esta agricultura requiere de grandes cantidades de agua y hace uso indiscriminado de las fuentes de agua subterránea. Es el caso de la agroindustria dedicada a la producción de espárgagos. Las fuentes de agua subterránea en Ica se han visto afectadas y las empresas responsa-

bles de esta pérdida no están obligadas a asumir los costos. Por el contrario, están buscando nuevos horizontes donde trasladar su actividad.

Si tomamos en cuenta el proceso de salinización de las fuentes de agua subterránea, los procesos de deglaciación y la gran demanda de agua que ejerce la minería, la provisión acuífera para la producción de alimentos no está asegurada en los próximos años. Adicionalmente, el Perú depende de la importación de maíz, trigo, soya y arroz. Es decir, pese a la gran biodiversidad de alimentos que ofrece, nuestros hábitos de consumo y dieta alimenticia fomentan la dependencia de estos productos.

En términos de biodiversidad, el Perú está en capacidad de abastecer la dieta familiar. Para ello, es necesario crear un mercado interno que fomente una producción de alimentos que impulse la pequeña agricultura familiar. Este modelo de agricultura ofrece mejores oportunidades de adaptación al cambio climático, pues preserva la biodiversidad de alimentos y especies nativas, tiene prácticas sostenibles y recoge saberes ancestrales.

Si la Estrategia Nacional de Cambio Climático no incluye entre sus ejes fundamentales la modificación de las bases de nuestra economía agraria, no se podrá garantizar la seguridad y soberanía alimentaria en el Perú. Ello supone replantear el modelo de crecimiento primario exportador y generar un modelo de desarrollo sostenible que enfrente de manera exitosa los retos que el cambio climático nos exige para los próximos años.

* Comisión de Campañas - Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC).

Colectivo Perú por la Seguridad Alimentaria con Soberanía

La ruta del comer bien

La gastronomía peruana es motivo de orgullo nacional y cuando se piensa en comer bien, se piensa en la diversidad de alimentos preparados que nuestros pueblos y tradiciones nos ofrecen: un ceviche, una causa, un chanco al palo, una pachamanca, un juane, una chicha, todos los postres. Pero la gastronomía que heredamos solo nos está mostrando un pequeño tramo del camino del comer bien.

José Luis Ricapa Ninanya*

LA CADENA DE LOS ALIMENTOS

Antes de la época industrial, la producción tradicional de los alimentos era agroecológica. Fue el uso del petróleo lo que transformó esta forma de trabajar la tierra, con maquinarias pesadas, fertilizantes y pesticidas químicos. Es ese mismo petróleo el que ahora nos pasa la factura del calentamiento global. A esto se suman otros males de la agricultura contemporánea: el acaparamiento y uso intensivo de la tierra, los monocultivos, los biocombustibles, el uso de semillas transgénicas y hasta el conflicto por el uso del territorio con proyectos extractivistas. Con toda esa tecnología se producen más alimentos que nunca antes, pero el hambre y la desnutrición siguen siendo el tema central de las cumbres mundiales de alimentación.

En el informe de este año, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) advierte que dos mil millones de personas sufren "una o más deficiencias de micronutrientes". Es decir, hambre y malnutrición. Es cierto, también, que hay mayor cantidad de personas en el mundo que hace cien años, pero todavía la madre, la Tierra, nos sustenta, todavía tiene capacidad de producir el alimento que necesitamos. El problema está en cómo lo producimos, distribuimos, consumimos. Con la realidad del cambio climático y sus impactos haciéndose cada vez más visibles, muchas de estas técnicas "industriales" de producción de alimentos muestran tener una limitada resiliencia para permitir la seguridad alimentaria. Entonces, el comer bien demanda también procesos de cultivo de los alimentos que no dañen la salud ni alteren el equilibrio de los ecosistemas de la naturaleza. Si tenemos esta mirada holística de la producción de alimentos, empezaremos a revalorar el trabajo de la agricultura familiar tradicional, las técnicas agroecológicas, la permacultura y hasta propuestas alternativas como la agricultura biodinámica o el agrihotra.



Un siguiente momento para concebir el buen alimentarse es el de la transformación de los alimentos. El mundo moderno nos acostumbra a alimentos con aditivos "energéticos" y "vitamínicos" de laboratorio, con preservantes, estabilizantes y colorantes. Como consecuencia, cada día se hacen más visibles las enfermedades y alergias en los seres humanos que tienen una fuerte correlación con la mala alimentación. Ante esto, el camino del buen alimentarse nos muestra procesos tradicionales de transformación y conservación de alimentos, nos invita a reflexionar sobre la importancia de consumirlos frescos, diversos y preparados con ingredientes naturales.

La gastronomía variada entra en esta etapa. Ha sido importante para poner el tema de la alimentación en el debate y en el ojo público; pero ya no es suficiente, se requiere ampliar la mirada de todo lo que la alimentación implica en el desarrollo humano. No hay procesos de transformación de alimentos saludables sin una organización que los respalde y, ante esto, la tendencia es a reconocer el trabajo de las asociaciones y cooperativas que tienen una visión más confiable, que ofrecen productos más saludables que las grandes empresas de transformación e industrialización de alimentos, en las que prima el aditivo artificial que muchas veces hace "efectivo" su proceso productivo. Estas industrias, con el respaldo de sus fuertes inversiones en publicidad, suelen malinformar

a los consumidores sobre el real valor nutritivo de sus productos.

Llegamos, entonces, al momento de la comercialización de los alimentos. Bajo las cadenas de valor convencionales (productor, acopiador, transportista, grandes mayoristas, cadenas de supermercados) se generan aún diferencias en la distribución de la riqueza en el negocio de la alimentación, siendo el productor el menos favorecido. Por tanto, la responsabilidad del buen alimentarse nos

lleva también a reconocer la importancia de canales de comercialización más justos y solidarios con los productores. Ferias campesinas, comercio justo y canastas comunitarias son algunas de las respuestas. Nos resistimos a pagar un precio mayor por los productos agroecológicos. En la lógica del mercado, mientras más consumamos los mismos, en algún momento deberían de ser más asequibles a los bolsillos de la gente. Cuantos más canales de comercialización se creen, más

económicos serán esos productos. A la vez, debemos darnos cuenta de que cuando vamos al mercado del barrio regateamos el precio. ¿Lo hacemos acaso cuando vamos al supermercado o al restaurant *fast food*?

Seguridad alimentaria

"Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana". [Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996.] Esta definición señala las siguientes dimensiones de la seguridad alimentaria:

- **Acceso:** Acceso a los recursos adecuados para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva.
- **Utilización:** Utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas.
- **Estabilidad:** Una población, un hogar o una persona deben tener acceso a alimentos adecuados en todo momento.

importaciones.

● **Acceso:** Acceso a los recursos adecuados para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva.

● **Utilización:** Utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas.

● **Estabilidad:** Una población, un hogar o una persona deben tener acceso a alimentos adecuados en todo momento.

FAO: <ftp://ftp.fao.org/ftp>

el consumo. No habrá un buen fin para la ruta del alimentarse si la responsabilidad de la decisión del consumo no es asumida concientemente por cada persona. Un consumo ético, solidario, responsable, soberano y saludable. Para saber verdaderamente qué compramos, nos toca exigir transparencia en la publicidad y en el etiquetado a las grandes corporaciones de alimentos. Una compra solidaria implica saber si con la misma estamos favoreciendo a comunidades campesinas, asociaciones o cooperativas o a un grupo económico agroindustrial exportador de alimentos. Una compra responsable con el medio ambiente demanda saber si lo que comemos proviene de una producción agroecológica y armónica con su entorno natural o de procesos de producción donde se ha deforestado el territorio, se ha afectado la biodiversidad o se ha deteriorado cada año más la riqueza de nutrientes del suelo por el uso de fertilizantes y pesticidas artificiales. Una compra soberana implica consumir los alimentos que nuestra Tierra produce, muchas veces más ricos en propiedades nutritivas que la mayoría de alimentos importados más generalizados y por los que terminamos pagando mayor precio.

El sábado 19 y el domingo 20 de octubre se llevará a cabo en el Parque de la Exposición de Lima, la feria "La Ruta del Comer Bien". Los esperamos para compartir información y actividades de este camino, sobre la cosmovisión, producción, transformación, comercialización y consumo de los alimentos, nuestros alimentos, nuestra medicina, para vivir bien, para vivir mejor. ¡Bienvenidos sean! ¡Buen provecho!

* *Comisión de Campañas - Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC).*

El estilo de vida actual nos desconecta tanto de las cosas esenciales de la vida que incluso en la alimentación de los recién nacidos tomamos decisiones forzadas por nuestro ritmo de trabajo, de estudio, de familia y desde muy pequeños damos a nuestros hijos e hijas fórmulas de laboratorio que nunca serán suficientes para reemplazar la leche materna. Hasta ese punto hemos llegado.



LEYES Y PROPUESTAS

Necesitamos un marco político que respalde esta ruta. Hay pequeños avances, pero muy insuficientes. Las políticas en inversión agraria favorecen principalmente a las grandes agroindustrias exportadoras, no al pequeño agricultor. La educación rural no se enfoca aún del todo en fortalecer, sistematizar, revalorar y difundir el conocimiento tradicional sobre la producción y diversidad de alimentos. La ética del emprendimiento individual desvaloriza las iniciativas comunitarias y asociativas. Mientras que una empresa privada del tipo sociedad anónima puede constituirse en menos de una semana, el trámite de una cooperativa en la Superintendencia Nacional de los Registros Públicos (SUNARP) puede tardar años.

En un contexto de libre mercado, prácticamente no existen normas que promuevan canales de comercialización más justos. Y sobre el consumo, recientemente se aprobó la "Ley de la comida chatarra". Es útil, sirve para abrirnos los ojos respecto a lo que comemos y, con seguridad, es necesaria una mayor normativa. Pero, ¿necesitamos que el Estado nos diga qué tenemos que comer para cuidar nuestro cuerpo, nuestra salud y nuestro planeta? Todas estas normas que se demandan pueden englobarse en una sola política de Estado que vele por la seguridad y soberanía alimentaria de la cual carecemos, aunque hay iniciativas en curso como la "Ley de seguridad alimentaria" propuesta y aprobada por la Comisión Agraria del Congreso de la República, que cuenta con el apoyo de diversas organizaciones de la sociedad civil. Por otro lado, existe también la propuesta de Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria impulsada por el Poder Ejecutivo desde el Ministerio de Agricultura, pero aún requiere mayor concertación con las demandas de la sociedad civil y diálogo con la iniciativa legislativa de la Comisión Agraria.

El sábado 19 y el domingo 20 de octubre se llevará a cabo en el Parque de la Exposición de Lima, la feria "La Ruta del Comer Bien". Los esperamos para compartir información y actividades de este camino, sobre la cosmovisión, producción, transformación, comercialización y consumo de los alimentos, nuestros alimentos, nuestra medicina, para vivir bien, para vivir mejor. ¡Bienvenidos sean! ¡Buen provecho!

* *Comisión de Campañas - Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC).*

Agricultura familiar para la seguridad alimentaria

Rosario Romero Banda*

Junto al surgimiento de las grandes propiedades se ha producido la atomización de la propiedad de la tierra, incrementándose casi en un treinta por ciento el total de las unidades agropecuarias entre 1992 y 2012. Las unidades menores a cinco hectáreas aumentaron en un cuarenta por ciento, pese a que la superficie solo lo hizo en 9.5 por ciento. Son estas pequeñas unidades agropecuarias las que abastecen el sesenta por ciento de la canasta alimentaria y preservan la biodiversidad del país, entre otras bondades.

Trabajadores dedicados a la producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola a nivel mundial se caracterizan por el uso predominante de la fuerza de trabajo familiar, principal fuente de ingresos de la familia, que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas.

En el Año del Desarrollo Rural y la Seguridad Alimentaria se devela este nuevo rostro campesino y el rol que cumple en la alimentación de la población. Corresponde a los parlamentarios tomarlo en cuenta en el debate y aprobación de la Ley de Seguridad y Soberanía Alimentaria en el Congreso, donde la agricultura familiar es reconocida como una contribución para lograr seguridad alimentaria en el país.

La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró a 2014 como el Año de la Agricultura Familiar, con el fin de promover políticas públicas para el "desarrollo sostenible de los sistemas agrarios basados en la unidad familiar campesina, comunal, indígena, cooperativa y pesquera (...) desde la perspectiva de la lucha eficaz contra la pobreza y el hambre".

Corresponde al Perú responder a este reto impulsando la agricultura familiar como una estrategia fundamental para el desarrollo rural, donde la mujer juega un rol preponderante en todo el proceso productivo, en la reproducción de la fuerza de trabajo y en el cuidado de la biodiversidad.

* *Coordinadora de proyecto en Fórum Solidaridad Perú.*



Martin Khor*

Los ODM a examen

Los líderes políticos mundiales participaron el 25 de setiembre en Nueva York en un evento especial de las Naciones Unidas para examinar los progresos realizados en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), un proyecto de referencia para impulsar el desarrollo social en el mundo. Y llegaron a la conclusión de que ha habido algunos avances en los ocho ODM, aunque aún queda mucho por hacer antes de 2015, fecha establecida para que se alcancen.

Por ejemplo, aunque se ha logrado la meta de reducir a la mitad el número de personas en condiciones de extrema pobreza, la meta de reducir el hambre sigue siendo difícil de alcanzar: todavía hay en el mundo mil millones de personas desnutridas. Y muchos reclaman erradicar la pobreza y el hambre, no solo reducirlas.

Está claro que los esfuerzos deben intensificarse antes de 2015 y, por otra parte, tiene que hacerse un seguimiento del proyecto Objetivos del Milenio. Por eso, la decisión más importante del evento especial del 25 de setiembre, convocado por el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el embajador de Antigua y Barbuda John W. Ashe, fue pedir que ese año se realice una cumbre de jefes de Estado y de gobierno para adoptar una Agenda de Desarrollo post 2015 de las Naciones Unidas. A

partir de setiembre de 2014 se llevará a cabo durante un año una negociación sobre el contenido específico que tendría la mencionada Agenda de Desarrollo.

Los ODM y la Agenda de Desarrollo que les seguirá son importantes porque lo que decide las Naciones Unidas después de haber logrado un consenso entre los gobiernos, puede tener impacto en las prioridades y las políticas nacionales de los países miembros. Por supuesto, los países en desarrollo son los que influyeron en mayor medida, ya que los países desarrollados, en especial los más grandes, como Estados Unidos, formulan sus políticas nacionales sin tener muy en cuenta a las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

En la reunión del 25 de setiembre, que constó de una sesión de apertura con discursos de los líderes políticos y cuatro mesas redondas posteriores, también participaron dirigentes empresariales y representantes de la sociedad civil.

En forma paralela, las Naciones Unidas están organizando un seguimiento de la Cumbre de Río+20 de junio de 2012, que reunió a los gobernantes para discutir la relación entre los denominados tres pilares del “desarrollo sostenible”: los aspectos ambientales, sociales y económicos de las actividades humanas.

Un grupo de trabajo de las Naciones Unidas está elaborando un conjunto de “objetivos de desarrollo sostenible”, que cada país se esforzará por alcanzar. Ya se han celebrado sesiones sobre la pobreza, la nutrición, la seguridad alimentaria y la agricul-

tura, la degradación de la tierra y el empleo. Y en noviembre y diciembre próximos habrá sesiones sobre las políticas macroeconómicas, el crecimiento económico, el comercio, las finanzas y la “asociación mundial para el desarrollo”, una normativa sobre la cooperación Norte-Sur en beneficio de los países en desarrollo.

Otro proceso resultante del seguimiento de Río+20 es un comité de expertos sobre la manera de ayudar a los países del Sur a financiar sus programas de desarrollo sostenible, que está discutiendo cuánto dinero necesitan estos países, de dónde vendrán los fondos y para qué se van a utilizar.

Habrà momentos difíciles. La ayuda ya está disminuyendo, debido principalmente a la crisis económica en los mayores países desarrollados. Estos países tienen escaso interés en aumentar o mantener los niveles actuales de ayuda.

Pero la construcción de cada uno de los tres pilares (ambiental, social y económico) es costosa y los países en desarrollo están reclamando una

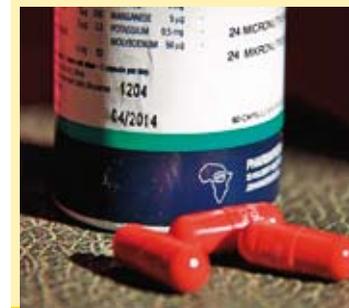
“financiación nueva y adicional”. Para hacer frente a las crisis ambientales, como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, no quieren desviar los escasos fondos presupuestarios destinados a la salud o la educación. Por otro lado, también quieren impulsar el crecimiento económico a través de proyectos de infraestructura, por ejemplo.

La Agenda de Desarrollo post 2015 es una oportunidad para revisar el estado de la economía mundial, actualizar los compromisos con el desarrollo social, abordar las crecientes desigualdades sociales dentro y entre los países, y las crisis ambientales. Todo esto requerirá más que la formulación de nuevos objetivos para reemplazar los ODM.

Problemas sistémicos como los factores causantes de la crisis económica mundial y los que conducen a las crisis ambientales requieren un análisis en profundidad. Y la búsqueda de soluciones es aún más difícil, como revela el punto muerto en que se encuentran las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio y las dificultades para encontrar una solución global a la crisis climática, o incluso aprobar regulaciones adecuadas para prevenir nuevas crisis financieras.

Sin embargo, es una muy buena noticia que los gobiernos y la sociedad civil se apresten a discutir estos grandes temas en las Naciones Unidas, un foro al que la opinión pública mundial tiene en alta estima, cuando se acerca la Cumbre de Desarrollo en 2015.

* Director ejecutivo de South Centre.



Acuerdo de Asociación Transpacífico: campo minado para la salud

“El TPP [Acuerdo de Asociación Transpacífico] puede ser una herramienta para promover la salud, mejorar la innovación y el acceso [a los medicamentos], en vez de impulsar sistemas fallidos y caros basados en patentes monopolísticas”, dijo a IPS la española Judit Rius, directora en Estados Unidos de la campaña de acceso a medicamentos de Médicos Sin Fronteras [MSF].

De los veintinueve capítulos en negociación, los de propiedad intelectual, inversiones y compras gubernamentales contienen propuestas para limitar el desarrollo de medicamentos genéricos, que se venden con el nombre de su principio activo y pueden elaborarse una vez que ha vencido la patente del fármaco original de marca. Por ser menos costosos, son esenciales para el combate de enfermedades, sobre todo en países en desarrollo.

Las propuestas del TPP que se han filtrado a la prensa “retrasan y obstruyen la competencia de medicamentos genéricos, perjudicando la reducción de precios” lograda en los últimos años, afirmó Rius. “Los más afectados serían los pacientes, las organizaciones proveedoras, los ministerios de salud y economía, los países en desarrollo y las empresas que producen genéricos”.

El TPP “puede llevar a que se prolonguen las patentes y se impida el acceso a medicamentos”, dijo a IPS el abogado José Luis Cárdenas, asesor del directorio de la Asociación Industrial de Laboratorios Farmacéuticos de Chile. “No es realista pensar que los países en desarrollo vayan a invertir en investigación y desarrollo para producir nuevas moléculas”, ante la capacidad de inversión que tienen las corporaciones transnacionales.

Es una muy buena noticia que gobiernos y sociedad civil discutan los grandes temas mundiales en las Naciones Unidas, cuando se acerca la Cumbre de Desarrollo en 2015.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La Declaración del Milenio, suscrita en el marco de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000, establece los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que consolidan muchos de los compromisos más importantes asumidos por separado en las cumbres y conferencias de las Naciones Unidas en la década del noventa; reconocen explícitamente la dependencia recíproca entre el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible; consideran que el desarro-

llo se sustenta en la gobernabilidad democrática, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, la paz y la seguridad; están basados en metas cuantificables con plazos y con indicadores para supervisar los progresos obtenidos; y combinan, en el octavo Objetivo, las responsabilidades de los países en desarrollo con las de los países desarrollados, sobre la base de una alianza mundial respaldada en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (Mon-

terrey, 2002) y reafirmada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible [Johannesburgo, 2002].

- Objetivo 1:** Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Objetivo 2:** Lograr enseñanza primaria universal
- Objetivo 3:** Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer.
- Objetivo 4:** Reducir la mortalidad infantil.
- Objetivo 5:** Mejorar la salud materna



- Objetivo 6:** Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
- Objetivo 7:** Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Objetivo 8:** Fomentar la asociación mundial para el desarrollo.

PPNUD: www.undp.org